

INFORMACION

NECROLOGICA

En otra parte de esta Revista hemos comentado la desaparición de tres insignes hispanistas norteamericanos. Ahora debemos informar del fallecimiento de varios escritores de Hispanoamérica que han sido figuras de calidad en sus respectivos países y han representado en las letras del Continente un serio empeño de integración del espíritu de nuestra América.

El primero es Alcides Arguedas, escritor boliviano, nacido en 1879, periodista, diplomático, narrador brillante. Perteneció algún tiempo a la diplomacia y representó a su país en diversas naciones de Hispanoamérica. Se destacó como novelista, historiador y sociólogo. Al aparecer, interesaron vivamente sus libros *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*. Por lo que se refiere al primero, dice el escritor ecuatoriano Jorge Guerrero: "Difícilmente se encuentra un libro trabajado con tan ardoroso empeño, una obra creada con tan entrañable emoción por las cosas que al autor le son propias: su pueblo y su naturaleza física; pero también se descubre el propósito por denunciar un pavoroso estado de justicia social, al par que revelarnos una dramática desolación humana. A través de las páginas de *Raza de bronce* se nos presenta en grandes pinceladas, en ágiles escorzos el medio físico agresivo y brutal de la puna boliviana y la figura humana del nativo, que ora se empequeñece hasta lindar con la bestialidad y ora se levanta hasta llenar el molde de la perfección y la bondad humana".

Pueblo enfermo es una obra valiente. Estudia en ella Arguedas, las condiciones sociales y políticas de su patria "clama por la justicia y tiene páginas de admonición contra los individuos y las castas que

han impedido que Bolivia conquistara una posición gallarda en el grupo de los pueblos indohispánicos”.

En Nueva York falleció Armando Donoso, ensayista, historiador y crítico literario. Nacido en Chile, fué un asiduo colaborador de *El Mercurio*. Reunió sus ensayos en los libros *La sombra de Goethe*, *La otra América*, *Los nuevos*, *La juventud de Rubén Darío*. A él se debe una excelente antología de poetas chilenos: *Nuestros poetas*. Fué uno de los comentadores más sagaces e inteligentes del modernismo.

Leopoldo Lugones, tan poco afecto a prodigar elogios, dice del libro de Donoso *La senda clara* que “manifiesta el autor en él una madurez sobria y ligera como la del vino firme, que no parece obra de mozo americano, y que revela, además del talento, la reposada instrucción comprobatoria del carácter: o sea de la cualidad más escasa en nuestra literatura. La libertad de las ideas, con ser grande, no se arrebató desmelenada al azar de la inspiración; lo cual indica un raciocinio claro y agudo a la vez, como la flecha apolínea que lo simboliza concertando en la seguridad de su tiro el acierto de la puntería con el envión del arco audaz”.

A Cuba perteneció el tercero de los ilustres desaparecidos: José Antonio Ramos, Asesor Técnico y Subdirector de la Biblioteca Nacional, fué hombre cordial, excelente amigo. Pasó los últimos años de su vida empeñado en la reorganización de la Biblioteca más importante de su país, luchando contra todo lo que se opusiera a este generoso empeño. A él se debe un excelente *Manual de biblioteconomía*; es uno de los libros más estimados en el ramo de clasificación bibliotecaria. Pero Ramos no era solamente un buen funcionario al servicio de la bibliografía. Fué creador. Se le estima como uno de los mejores dramaturgos de Cuba. Residente en los Estados Unidos por varios años, escribió una *Historia de la literatura norteamericana* que ha contribuído para hacer que se conozcan y estimen los escritores de los Estados Unidos en los pueblos de América.

Nuestra Revista rinde tributo a la memoria de estos escritores desaparecidos.